



Universidad Católica Andrés Bello
Centro de Investigación de la Comunicación
Red Venezolana de Comunicación y Cultura
Sala Virtual de Investigación Rómulo Betancourt

Autor: Rómulo Betancourt

Título: Mahatma Gandhi y el mensaje de oriente

Publicación: La Nación

Fecha: martes 20 de mayo de 1930

Romain Rolland, en su empresa de 'reanimar en los hombres la fe en la vida y en el hombre', intentó hace algunos años una interpretación para el mundo occidental del mensaje de Mahatma Gandhi. Ya Tolstoi, otro de los 'hombres tutelares' de Rolland, había saludado con fervor la palabra y la cruzada del nacionalista hindú.

Desde fines del siglo pasado, a través de años y de luchas, venía perfilándose la gran figura batalladora. En la jornada de todos los días ganaba una batalla para la India y para la humanidad. Espíritu cósmico, alentado por una mística concepción ecuménica de su cruzada, afirmaba ya en los comienzos de ella: 'Mi religión no tiene límites geográficos. Si mi fe vive mi amor traspasará la India misma'. Educado en Universidades de Londres, la metrópoli le 'britaniza' a través de su cultura y lo arma de prejuicios intelectuales. Estos elementos de reacción le entorpecieron el camino para una franca definición de su política. Fue necesario la experiencia de la guerra imperialista de 1914, cuando Inglaterra, por boca de Lord Curzon, hizo burlas de las aspiraciones que en nombre de su millón de hijos sacrificados en la matanza planteaba la India, para que Mahatma Gandhi dejara de sentirse 'súbdito británico'. En las peripecias de la lucha ha ido abandonando también sus prejuicios de profesional de la inteligencia; y el que sustentaba ayer la tesis de las 'élites', frente al movimiento de masas acaudillado por el líder nacionalista Tilak, es el mismo que hoy guía multitudes para la protesta y para la acción. Espíritu en marcha, atento a las sugerencias de la realidad, ha ido modificando sus tácticas de lucha -el contenido de ella, ayer y hoy, es uno mismo-, a medida que situaciones no previstas se han planteado a su revolución. Su cruzada comienza siendo nebulosamente mística. Profesante en el mundo espiritual, fiel a tradiciones de casta, del principio védico del ahim sa, de la no-violencia, de la no-resistencia -remozado y puesto a circular en occidente por León Tolstoi-, intentó encauzar por vía exclusivamente religiosa el sentimiento nacionalista hindú. Dentro de esa concepción, ausente de eficaz contenido social, crítica en Tilak y en , los otros nacionalistas revolucionarios el empleo de la huelga y de toda r clase de armas violentas de lucha contra la barbarie imperialista. 'Es religioso por naturaleza y político por necesidad', escribe de él Romain Rolland; mas, agregamos nosotros, es antes que todo y primero que todo el defensor militante del derecho a la vida de trescientos millones de hombres. Por eso, ha ido colocando paulatinamente en segundo plano la orientación religiosa de su empresa para darle coloración y fuerza definidamente política. La vocación

mística ha sido supeditada por la práctica eficiente. La táctica de no-resistencia del adversador de Tilak ha evolucionado dinámicamente hacia nuevos caminos de acción. Ya no predica, en su campaña de estos días, el cruzarse de brazos ante el invasor que explota y que asesina. Sabe por propia experiencia que las cárceles y las metrallicas del imperialismo se reparten por igual a los que desobedecen sus mandatos, sea activa o sea pasivamente. Por eso, ahora, dando la espalda a las enseñanzas búdicas, actuando en función de capitán de hombres, lanza palabras de orden precisas y beligerantes: boicot a la industria imperialista, desobediencia civil a leyes y decretos de Londres. Y, alentando él mismo, con su ejemplo, a las masas insurgidas, amenaza con asaltos a los depósitos de sal del gobierno colonial y rasgándose el traje fabricado con telas manufacturadas en Manchester se cubre con un guayuco hilado por la industria textil indígena. El Mahatma está hoy más cerca de Nicolás Lenín que de ningún otro conductor de pueblos. La fe mesiánica del revolucionario ruso, enraizada en el misticismo tradicional del alma eslava, es la misma visionaria fe que empuja al luchador hindú. Mas, en el uno ayer y en éste hoy, el sentido de la realidad, el idealismo que toca tierra, se impuso en definitiva sobre la vigorosa abstracción espiritualista. Para América Latina está henchido de enseñanza el mensaje que nos viene de Oriente, a través de Mahatma Gandhi. No está muy distante de la degradante situación colonial de la India nuestra propia situación. Si en la política farsante y en la pluma y en la boca de los que practican el chovinismo patrioter, continuamos siendo 'libres' y nuestra 'soberanía' permanece intacta, en el terreno positivo de la economía nos dicen lo contrario las cifras de las inversiones. No llegan a media docena los pueblos de América Latina que pueden reclamar el rango de semi colonias; el resto, son colonias puras y simples del capitalismo yanqui. Esta es la verdad honrada que profesamos los hombres de estas tierras que estamos más acá de las borracheras del patrioterismo, que se intoxica de mentiras -a veces de dólares-, y se echa a dormir beatíficamente, arropado en trapos de bandera y al acorde del himno, en el regazo de la 'república soberana'. Somos hombres libres viviendo en colonias; y por eso volvemos los oídos, con solidaria comprensión, hacia el mensaje del indio luchador y gigante, que no quiere para su pueblo más tutelaje extranjero. Su lucha y la nuestra se orientan por finalidades idénticas. Su prédica de decoro civil es la misma que haremos nosotros entender a nuestras gentes, por educación a la masa, por la fuerza a las burocracias que a conciencia de su traición le están haciendo el juego a los explotadores. El Oriente de Mahatma Gandhi es el único ejemplarizador en esta hora beligerante que vive nuestra América. Su India es la que debemos esforzarnos en reflejar. Nos serviría de lastre para la misión urgente, inaplazable, de defendernos de la rapacidad extranjera, el ejemplo de la 'otra' India, mística y perdida en planos trascendentales, la de Krishnamurti y la de Jinarajadasa. Está muy cerca de la que, en procesiones calenturientas, por lasselvas milenarias, desfilaba siguiendo el rastro nauseabundo de santones podridos; de la India que con la quijada perdida en el abdomen, contemplándose los yerbajos ensurcados en la cuenca del ombligo, se dejó destripar por las caballerías de Alejandro; de la India que ayer no más, desdeñosa de la vida que se vive, transmigrada a la vida que se espera, traumatizaba a besos las augustas manos del Príncipe de Gales. A través de Tolstoi, a través de Romain Roland, en el eco de su propia conciencia, deben escuchar los pueblos del continente americano la gran voz admonidora del Mahatma. Es irrespeto a uno de los más altos valores humanos de estos tiempos el intentar llegar hasta su doctrina trepando -o reptando, porque el nivel es rasero-, por la escala de un magazine yanqui. Se expone quien lo intente a falsearse y a falsearnos el sentido del mensaje que nos viene de Oriente. Tal sucedió a don Modesto Martínez (1), quien llegó hasta a esgrimir una acritud del caudillo indio contra los mismos que bajo estas latitudes del trópico americano son como aquél, nacionalistas, y como aquél, defienden su tierra frente al extranjero que pretende arrebatársela. (1) Modesto Martínez es un gacetillero que en la prensa diaria de San José ha venido haciendo en estos días intensa campaña bananera. Las aspiraciones de la United Fruit Co., frente a las leyes de defensa nacional, hablan por su boca. Por su pluma pide y amenaza la Frutera. El señor Martínez no es un recién llegado a estos tristes menesteres. A gatas, por los tejados, se fugó de las oficinas de La Información, el 13 de junio de 1919, cuando el pueblo de San José incendió el

edificio y talleres donde se editaba aquél periódico, exaltador sistemático del régimen de los Tinoco, el más inmoral que ha soportado Costa Rica. Por sus frutos los conoceréis.